

aceptar el Sustituto provisto por Dios, Sustituto que murió clavado en una cruz. Nació un Salvador, quien murió por nuestros pecados, pero Dios lo resucitó y lo sentó a su diestra. Dios lo ha hecho Señor y Cristo.

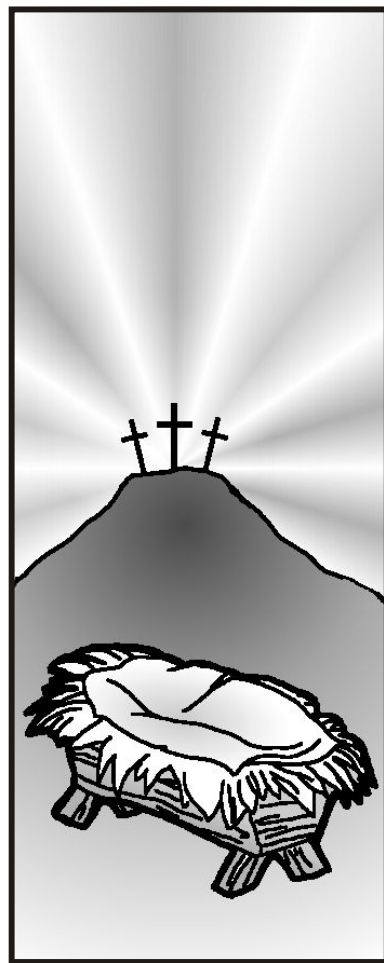
Nos corresponde ver más allá del pesebre hasta hallar la visión de la cruz, e ir aún más allá, al trono de Dios donde Jesucristo se sentó a la diestra de su Padre, “habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados” (8).

Allí está esperando que usted lo acepte como su Semejante, naciendo en un pesebre, como su Sustituto, muriendo en una cruz y como su Señor, sentado en el trono de la Majestad en las alturas.

¿Lo ha hecho? ¿Que nada lo detenga para hacerlo así hoy!

Citas de la Biblia

- | | |
|------------------|-------------------|
| (1) Lucas 2:7 | (2) Hebreos 13:12 |
| (3) Juan 1:11 | (4) Lucas 2:10 |
| (5) Mateo 1:27 | (6) Isaías 53:4 |
| (7) Marcos 15:31 | (8) Hebreos 1:3 |



La distancia de Belén al Calvario

PARECE, a primera vista, que es mucha la distancia entre Belén y el Calvario.

La noche santa cuando nació el Niño Jesús, iluminada por un resplandor angelical, ¡cómo contrasta con la densa oscuridad que apaga al sol en su cenit, el día cuando se consumó el crimen del Calvario!

Vienen a Belén, de los campos cercanos, unos pastores humildes y desconocidos que alaban y glorifican a Dios. Acuden también, del lejano oriente, otros desconocidos, éstos ricos y poderosos, que se postran en adoración ante el Dios que se hizo Niño. Pero cuando llegamos al Calvario, vemos un cuadro completamente diferente, pues íntimos amigos traicionan, niegan y abandonan al Dios-Hombre: Jesucristo.

La ternura de una madre con un Niño, su primogénito, entre sus brazos, contrasta violentamente con la figura de un hombre maduro, colgado entre el cielo y la tierra, en el madero de una cruz; siendo objeto del odio y de las burlas de los que lo rodean.

El contraste asombra. Pero más nos asombra la indiscutible verdad de que cuna y cruz se complementan. Belén y Jerusalén tienen mucho en común.

En el mapa, las dos ciudades de David están muy cerca la una de la otra. Belén está diez kilómetros al sur de Jerusalén. En el calendario también están muy cerca: escasos 33 años los separan.

Pero hay similitud profunda entre estos dos eventos. En ambos, vemos a los hombres despreciando y rechazando a Dios.

El nacimiento y la muerte de Cristo ocurrieron en el marco de la historia humana, pero al margen de la sociedad. Cuando Cristo nace, leemos que “no había lugar para ellos en el mesón” (1); cuando muere, leemos que tuvo que ser “fuera de la puerta” (2). El apóstol Juan escribió: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (3).

Belén está tan cerca del Calvario, porque los hombres están tan lejos de Dios.

En la historia trágica de la humanidad hay un foco de luz y de esperanza, una voz de aliento y de inspiración. Y vienen a través de los siglos, de la **cuna de Belén** y la **cruz del Calvario**.

En lo que a Dios se refiere, estos dos eventos muestran que él acepta a los hombres. Dios nos acepta con todas nuestras limitaciones y con toda nuestra iniquidad.

Las “nuevas de gran gozo” proclamadas a pastores, afirman que aquel mensaje es para “todo el pueblo” (4). Una aldeana de la provincia de Galilea iba a ser madre de un Niño cuya concepción milagrosa, anunciada por los profetas de Israel, le confiere el nombre: “Emanuel”, que significa: “Dios con nosotros” (5). Esto es un testimonio sublime: Dios acepta tomar para sí la fragilidad y la debilidad de sus criaturas, pues en su cuerpo “llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (6). El Dios que creó el universo, fue hecho carne y habitó entre nosotros.

Al aceptar nuestra humanidad aceptó también la hostilidad de los hombres que lo llevó al sufrimiento y a la crucifixión. En la cruz, que se yergue sobre la colina del monte Calvario, el amor que busca salvar a otros no puede salvarse a sí mismo (7).

Así como Dios aceptó tomar nuestra humanidad, a nosotros también nos toca hacer algo: debemos aceptar el Don que Dios dio al mundo, Don que durmió entre la paja de un pesebre, y debemos

SERIE: AVISO OPORTUNO

Un suplemento de:

“EL SEMBRADOR”

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,

C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx

Página Web: www.elsembrador.org.mx